

## LOS GRINGOS EN MÉXICO

Víctor E. Calderón Jacobs

Más allá del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá, en un amplio espectro de la sociedad mexicana resurgió la ambivalencia de sentimientos en torno a la interacción profunda con nuestros vecinos del norte, sobre todo con los estadounidenses. A partir de la memoria histórica, pero a veces con más prejuicios compartidos que con información fáctica, se manifestaron el temor y el deseo ferviente de "la llegada de los gringos".

Para los primeros, el *ser nacional*, *el alma de la patria*, está en peligro. Para los segundos, la tierra prometida de la *mother-nidad* tipo Mc Donald's con el TLC como punta de lanza, se presentó nada menos que como la salvación. Unos y otros tienen sus razones, individuales y colectivas, para alimentar y defender su visión.

El debate es no sólo válido, sino necesario, aunque a veces el radicalismo de las posturas haga reflexionar sobre la insuficiencia de los medios con que contamos los mexicanos para discutir seria y profundamente cuestiones de semejante importancia.

Pero eso es otra cosa. A estas alturas conviene reflexionar -desde varios puntos de vista- en torno a cuál ha sido hasta hoy esa interacción con los estadounidenses, incluyendo pero no limitándose, a lo que se refiera al TLC.

Es interesante reformular ciertas preguntas, cuyas respuestas pueden contribuir a los muchos debates pendientes a uno y otro lado del Río Bravo. Pensemos, por ejemplo, en el tránsito de un lado al otro de ese río que los del norte llaman "Grande". Desde hace mucho que miles de mexicanos se han ido a "hacer la América" al igual que sus ancestros españoles que cruzaron el Atlántico, pero con la diferencia de que en estos casos la travesía no se hizo a bordo de carabelas, sino a nado, a salto de mata, o dentro de asfixiantes cajuelas de automóviles o vagones de ferrocarril, entre otros medios para cruzar la frontera norte.

Para muchos, la travesía desembocó en un mejor presente y futuro. Para otros, el viaje ha significado la muerte, la cárcel o una vida miserable. Además, los emigrados han formado una comunidad extensa, compleja, llamativa y de influencia creciente. Para una élite de mexicanos, Estados Unidos es un oasis en el que se puede vivir temporal o permanentemente lejos de la *naca* y subdesarrollada realidad nacional.

Pero, ¿qué pasa en el otro sentido de la misma avenida? ¿Acaso podemos seguir viviendo en la creencia errónea de que si se firmara el TLC "los *gringos* van a llegar a México"? ¿Es que no están aquí desde hace mucho?

La respuesta a la primera pregunta es mucho, a la segunda es no, y a la tercera sí: Los *gringos* están en México desde hace mucho, y no sólo -como se piensa en forma simplista- como influencia económica y cultural!, y a veces, en el pasado, con presencia militar. Están en México, a lo largo y a lo ancho del país, como la más numerosa e importante comunidad extranjera de residentes permanentes y temporales. Sin embargo, su historia como comunidad es desconocida, la mayoría de las veces hasta para ellos mismos. Han estado demasiado ocupados en vivir su vida, y los esfuerzos para reflexionar a fondo sobre ella -en tanto comunidad- y para asumirla colectiva y abiertamente, han sido pocos y aislados.

Pero hay información histórica suficiente para saber que la migración estadounidense a México (exceptuando por supuesto a individuos ajenos a las corrientes históricas), se dio a partir de la independencia de nuestro país respecto a España. Y es que la Madre Patria era muy celosa de sus dominios, y rechazó mientras pudo la intromisión de otros en los mismos.

Sin embargo, después de la independencia se impuso aquella realidad tan teatralmente descrita años más tarde por Porfirio Díaz: "Pobre México, tan lejos de Dios, y tan cerca de Estados Unidos".

Ambos países empezaron a interactuar en episodios y capítulos históricos tan intensos y definitivos como la turbulencia de su formación como Estados. La guerra de Texas fue el climax de las dificultades, y uno de los fundamentos de lo difícil que ha sido la relación bilateral en toda su historia.

Desde entonces la asimetría económica estimulaba la migración de mexicanos hacia el norte. Pero fue otra guerra, la Guerra Civil estadounidense, en la década de los 80 del siglo XIX, la que generó el flujo humano a la inversa: Algunos sureños esclavistas, desprovistos de sus privilegios y de parte de sus riquezas, viajaron a México para establecerse con esclavos y todo en lugares como Tuxpan, Veracruz, donde se dedicaron a lo que sabían, es decir, a la agricultura.

No fueron los únicos. Los *yankees* del norte y el este, los impulsores del liberalismo no precisamente social, convencidos ya del "Destino Manifiesto" de su país como superpotencia, habían iniciado la expansión económica hacia el sur. Contaban, desde entonces, con el estímulo y agradecimiento de los mexicanos que en el gobierno y fuera de él vieron en ellos el factor indispensable para modernizar a México.

La *colonia americana* empezó a formarse con los dueños o representantes de empresas y sus empleados de alto nivel, en diversas partes del territorio nacional. Algunos se quedaban muchos años o toda la vida; otros, sólo venían por temporadas más o menos largas. Pero todos compartían la certidumbre de que eran

estadunidenses, y eso los hacía diferentes.

Durante los primeros años del porfiriato México fue una especie de inagotable cuerno de la abundancia para los estadounidenses. A cambio de jugosas ganancias, montaron junto con europeos la infraestructura industrial, tecnológica y de comunicaciones necesaria para aquel salto a la modernidad.

El proceso fue acompañado por la consolidación de la *colonia americana*, que ya desde entonces era muy activa y organizada: Por ejemplo, en 1888 se fundó lo que más tarde sería (y sigue siendo) el Colegio Americano.

Los miembros de la *colonia* supieron de su creación a través del diario *Mexico Herald*, que junto con la publicación *The Two Republics*, informaban de la realidad nacional y de la de Estados Unidos, pero también de las actividades sociales, religiosas y caritativas de la *colonia*.

A la par con las características de México, la *colonia* estaba concentrada en la capital del país, pero se consolidaba también en el Pacífico norte (Sinaloa y Sonora), el centro (San Luis Potosí) donde había actividad minera e industrial, en Veracruz (puertos), y otras localidades a lo largo y ancho del país.

La guerra entre Estados Unidos y España por Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, que culminó en 1898, ahuyentó a muchas familias estadounidenses, que temían por su seguridad en México. Pero ese éxodo no fue nada si se compara con el que se produjo al estallar la Revolución Mexicana. Los estadounidenses, que ya eran varios miles en toda la república, se redujeron a unas decenas, entre los que se contaban los que participaron en el golpe contra el presidente Francisco I. Madero y su posterior asesinato, la Decena Trágica.

En ese año de 1913, sólo se graduaron del Colegio Americano seis alumnos, entre ellos una mexicana, Teresa León.

Las relaciones entre México y Estados Unidos se tensaron hasta llegar a las armas: En 1914, tropas estadounidenses desembarcaron en Veracruz. Pero las aguas volvieron pronto a su cauce.

En 1917 se fundó la hoy vigente American Chamber of Commerce, hecho que demuestra que con el Carrancismo se había "restaurado la confianza": Si bien los extranjeros dejaban de ser amos y señores en México, el país que buscaba reconstruirse como Estado les pedía nuevamente su ayuda, aunque bajo nuevas reglas.

### El nuevo período

Una vez desplazada la hegemonía de los europeos, la *colonia americana* se consolidó como la más grande e importante de extranjeros en México, y se definieron rasgos vigentes hasta hoy. Tal vez el más importante sea que, a diferencia de los mexicanos que se van a Estados Unidos en busca de trabajo, los estadounidenses que vienen a este país lo hacen a nombre de grandes compañías en busca de expansión. Vienen, pues, con los dólares por delante, ya sea como dueños de los mismos, o como empleados de un jefe que siempre está allende el Bravo, nunca entre los anfitriones.

Después de la Revolución, el Estado mexicano vetó a los extranjeros la posesión de la tierra de cultivo y el usufructo de instancias estratégicas, pero los estadounidenses siguieron dominando el campo de la industria: tabaco, papel y maquinaria. (La química siguió mayoritariamente en manos de europeos). Bancos y otros servicios financieros, servicios y manufacturas eran también suyos. La Consolidada, American Paper, Wells Fargo, Citybank, El Águila, Goodrich, Proveedora de Oficinas... Todo eso y más constituyó la espina dorsal de la presencia estadounidense en México.

La naturaleza de la *colonia americana* se reflejó desde entonces en su modo de vida entre la sociedad mexicana. Fue un estadounidense, Winston Reider, quien promovió el desarrollo de "Chapultepec Heights" (vulgo: Las Lomas) como zona residencial para los privilegiados. No todos, pero sí muchos de los que para allá se mudaron eran estadounidenses. Los que no lo hicieron, fue porque ya se habían mudado o estaban mudándose a las colonias Juárez y Roma, desarrollada esta última a fines de los veinte por el también estadounidense Edward Orrin, dueño del circo que llevaba su apellido.

Nació el American Hospital, donde los *gringos* iban a curar sus males, mientras que los sanos daban vida (de la mano con la colonia inglesa) al University Club. Se creó el Panteón Americano, y se consolidaron o fundaron algunos de los muchos grupos que existen hasta la fecha: La American Society, la American Benevolent Society, el Salvation Army, el Lion's Club, los Boy Scouts, las Girl Scouts, la Saint Andrews Society.

En esa época de despegue se multiplicaron también las iglesias para estadounidenses e ingleses. Subsisten actualmente nueve: un templo judío, una Iglesia católica, una bautista, una episcopal, una de Ciencia Cristiana, una mormona, una luterana, una evangélica, una de Hermandad Cristiana. Además, la *colonia americana* cuenta con una Iglesia de rito cristiano ortodoxo griego, donde ciertos días hay servicio en inglés, y en varias de ellas hay reuniones para alcohólicos anónimos en el mismo idioma.

Todo este *boom* de la *colonia americana* desde el fin de la Revolución tuvo dos retrocesos: Uno, la crisis financiera del 29, que hizo quebrar a muchas de las empresas estadounidenses que tenían representación en México. El otro, la expropiación petrolera decretada por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938.

Cuentan integrantes de la *colonia*, que contrariamente a lo que pudiera pensarse, fue el segundo hecho, la expropiación petrolera, el que más estragos causó entre los "*gringos* de México". Muchos se fueron del país, temerosos de que la nacionalización se extendiera a otras áreas, además de que los ánimos en su

contra estaban caldeados.

Durante la *depresión del 29*, en cambio, muchos estadounidenses pudieron y prefirieron quedarse aquí, con ahorros o como fuera, antes que regresar a su patria, diezmada por la crisis.

Después de la expropiación petrolera vino la Segunda Guerra Mundial. Muchos estadounidenses que vivían aquí se fueron, ya sea a combatir, ya sea a apoyar a sus familias en Estados Unidos.

La *colonia* organizaba actos de apoyo a su país, desfiles patrióticos, colectas de ropa, medicinas y todo aquello que pudiera resultar de utilidad para los combatientes en el frente y/o para los heridos que regresaban a Estados Unidos, o para las familias de los muertos.

Las ausencias se vieron después balanceadas porque tras la guerra creció considerablemente el número de veteranos que vino a vivir a México. La *American Legion*, que hasta entonces era uno de los más pequeños grupos del universo de la *colonia*, creció en tamaño, prestigio y atención recibida.

### **La guerra fría**

Una manera de interpretar el mundo dice que la época de oro de Estados Unidos como superpotencia fue después de la Segunda Guerra Mundial: El alimentar y mantener la *guerra fría* dio a la planta industrial y económica estadounidense el impulso ideal para ubicarse a la vanguardia tecnológica y financiera, en momentos en que la expansión para sus productos alcanzaba niveles nunca vistos. Estados Unidos pasaría a controlar el 40 por ciento del comercio mundial.

Esa cúspide del poderío estadounidense viene al caso porque significó, entre otras cosas, que muchas empresas pudieron dar a sus empleados más antiguos jugosas pensiones de retiro. Si antes sólo los muy ricos podían pensar en una vejez financieramente cómoda, la época de oro del *american dream* permitió a la creciente clase media vivir el sueño propio. Y si se considera que México era entonces mucho más barato que Estados Unidos, se entenderá porqué tantos estadounidenses decidieron retirarse en este país.

Así, esa categoría de emigrantes contribuyó al crecimiento de la *colonia americana*, y le dio una de sus características principales: Los retirados (generalmente) se sintieron atraídos por ciudades distintas a la de México. La altura, los precios, y el ritmo acelerado de la capital hicieron que el nuevo grupo optara por otros lugares. Cuernavaca ya tenía una población estadounidense de peso, pero la vio incrementada en forma notable. Lo mismo sucedió con Guadalajara y con otras localidades de Jalisco: Chapala, Ajijic y luego Puerto Vallarta. Acapulco ya tenía casas de artistas estadounidenses y retirados famosos, pero en los cincuenta este flujo se aceleró.

Pero tal vez la comunidad de estadounidenses retirados más llamativa, organizada e interesante, sea la de San Miguel de Allende, en el estado de Guanajuato, donde organizaron, entre otras cosas, una de las bibliotecas más grandes del país. (Ver recuadro).

El apogeo de la hegemonía estadounidense de este lado de la *Cortina de Hierro* hizo que en los 50 y los 60 la *colonia americana* se extendiera y consolidara a lo largo y ancho de México. Las compañías estadounidenses siguieron enviando personal de nivel ejecutivo, junto con sus familias, a la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Mérida, Hermosillo, Morelia, Veracruz y otras. Claro, siempre de acuerdo con la ley mexicana, que dice que un extranjero "puede trabajar en una firma, empresa o institución a nivel gerencia u otros puestos de confianza, sólo si el emplear al extranjero no implica duplicación de las funciones ya existentes en la compañía, y si los servicios del extranjero ameritan su admisión".

La ley también establece que los extranjeros no pueden comprar terrenos a menos de 50 kilómetros de los litorales del país o a menos de 100 kilómetros de las fronteras terrestres. Ahora bien, en algunos casos, los extranjeros pueden (y lo hacen) adquirir bienes raíces en las regiones señaladas, si lo hacen a través de un *trust* con un banco nacional. En el resto del país, si el extranjero es emigrante con papeles, puede comprar virtualmente lo que quiera, siempre y cuando no se trate de terrenos ejidales (hasta antes de las reformas al artículo 27).

En 1944 el *boom* de la *colonia americana* en México dio pie al nacimiento de una institución relevante: El Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales (IMNRC). Es una institución que ya tiene 14 afiliadas en todo el país y que ofrece, principalmente, clases de inglés a mexicanos, pero también de español a los extranjeros. El IMNRC, con el apoyo de la embajada de Estados Unidos, se convirtió y sigue siendo un centro de actividades culturales, de importancia para la convivencia bicultural.

Otra institución que vivió su apogeo en tanto polo de atracción para estadounidenses fue la Universidad de las Américas en Cholula, Puebla. Esta fue fundada con el apoyo financiero de mister Jenkins, un estadounidense muy astuto y ambicioso cuya fortuna y reputación (más bien mala) estuvieron siempre ligadas a las familias Avila Camacho y Espinosa Yglesias, quienes -se dice- eran sus prestanombres. La ULA, si bien sigue funcionando tanto en Puebla como en la Ciudad de México, ha dejado en el camino buena parte de su atractivo para la *colonia americana*, cuyos hijos van ya a otros centros de educación superior en nuestro país, cuando no al extranjero.

### **México today**

Como puede verse, hay razones que explican porqué la *colonia americana* se ha consolidado en México. La *colonia* tiene raíces tan sólidas que resistió la huida de muchos de sus miembros cuando el 68 y las turbulencias del Echeverriato, o el muy alarmante éxodo financiero cuando la nacionalización bancaria de

José López Portillo. Tan es así, que en el país hay ya nueve consulados y diez agentes consulares de Estados Unidos. Los primeros están en Ciudad Juárez, Guadalajara, Hermosillo, Matamoros, Mazatlán, Mérida, Monterrey, Nuevo Laredo y Tijuana. Los agentes consulares se encuentran en Acapulco, Cancún, Durango, Mulege (BCS), Oaxaca, Puerto Vallarta, San Luis Potosí, San Miguel de Allende, Tampico y Veracruz.

No hay que olvidar que la embajada de Estados Unidos en México es una de las cuatro más grandes que ese país tiene en el mundo, sólo comparable a las representaciones en Moscú, Londres y El Cairo. (El número de empleados del gobierno estadounidense en el país, diplomáticos o no, es "información clasificada", y por lo tanto inaccesible). Además, en los últimos años se han establecido aquí representaciones de los estados de California, Illinois, Luisiana, Texas y Arizona.

¿Cuántas personas conforman en la actualidad la *colonia americana* en México? Por desgracia, no hay una respuesta oficial. El departamento de atención a la prensa de la Secretaría de Gobernación afirma que no lo sabe. En el Departamento de Migración nadie quiso dar una respuesta. La embajada de Estados Unidos dice que muchos de sus ciudadanos no se registran, y que por lo mismo no se sabe cuántos tienen residencia permanente y cuántos no. A ojo de buen cubero, fuentes de la sede diplomática estiman que hay en México 500 mil estadounidenses. Fuentes de la American Chamber of Commerce, que tiene sucursales en Monterrey y Guadalajara, reportan que sólo en la Ciudad de México, Puebla y Cuernavaca hay cien mil jefes de familia estadounidenses.

La que arriesgó una respuesta con más facilidad es una de las organizaciones de estadounidenses retirados en Guadalajara, que calcula entre 25 y 35 mil el número de sus integrantes en Jalisco. El que más se resiste a dar una cifra es el consulado en Tijuana, ya que el ir y venir de mexicanos y estadounidenses a un lado y otro de la frontera, dificulta fijar una cifra.

Por cierto que aprovechando hasta el más mínimo resquicio de las leyes estatales y federales, y a través de operaciones no todo lo legales que se quisiera, muchos estadounidenses están comprando con o sin prestanombres, propiedades varias en las playas de Baja California, donde la *colonia* ha crecido en forma significativa en los últimos años.

Varias fuentes coincidieron también en que aunque las ciudades mencionadas (México, Guadalajara y alrededores, Monterrey, San Miguel de Allende, Morelia, Puebla, Veracruz, Hermosillo y Mérida) son los principales polos de atracción para los emigrantes estadounidenses, hay grupos en Ixmiquilpan, Hidalgo, en Tehuacán, Puebla, y en infinidad de otras localidades a lo largo y ancho del país.

Pero qué duda cabe: El segmento más numeroso y complejo de la *colonia americana* es el que vive en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Aquí están las sedes de las principales organizaciones de empresas, de comercio, de estados, organizaciones caritativas que colaboran con el gobierno federal mexicano, oficinas de fundaciones estadounidenses y, sobre todo, fuentes de trabajo para los integrantes de la *colonia*.

Conversar con ellos sobre ellos mismos muestra que la comunidad es compleja, plural y cambiante. Pero observan rasgos y características interesantes. Por ejemplo, coinciden en que la enorme mayoría, más del 95 por ciento, son blancos. Sobre sus estados de origen, parece (sólo parece) a varios de ellos, que la mayoría son de Texas y California, aunque hacen hincapié en que hay estadounidenses de todos y cada uno de los estados incluyendo Alaska, Hawai y Puerto Rico.

La *colonia americana* se ve a sí misma integrada por dos grandes grupos, a la vez subdivididos: Los residentes permanentes y los temporales. Los permanentes se dividen entre retirados, *The Golden Ghetto*, y emigrados activos.

### Los unos

Al *Golden Ghetto* lo integran civiles (rentistas tanto ex empleados como dueños de su negocio) y militares. Su edad promedio ha descendido en los últimos años para ubicarse en el principio de los cincuenta. Lo del *Ghetto Dorado* se refiere a la edad (*The Golden Years*) y a la tranquilidad económica.

Generalmente prefieren vivir en Cuernavaca, San Miguel de Allende, Guadalajara-Chapala-Ajijic o Puerto Vallarta, en lugar de la Ciudad de México o Monterrey. La mayoría son parejas cuyos hijos vienen a veces a visitarlos y que regresan a Estados Unidos con cierta frecuencia. Antes, para cuestiones de salud. Ahora confían en la medicina mexicana, pero por si las dudas tienen contratos con empresas de vuelos directos y de emergencia a sus lugares de origen.

Los militares retirados están muy organizados. Dicen ignorar a ciencia cierta su número, y son tal vez los más interesados en cuestiones como política internacional o de Estados Unidos. Viven, por supuesto, de las pensiones del gobierno.

Entre los veteranos, por razones lógicas de edad, son cada vez menos los de la Segunda Guerra Mundial. Son más los de Corea y muy pocos de Vietnam (esos se quedaron en su país). Nadie conoce a ningún veterano de la extraña *Tormenta del Desierto*.

Ahora bien, hay quien dice que las cosas para los retirados están cambiando. La crisis económica de su país ha mermado algunas pensiones. Otros estiman que ya no es tan barato vivir en México. Y los pocos que viven en la Ciudad de México empiezan a resentir el deterioro de la vida en la capital y deciden regresar a su país. No puede hablarse todavía, dicen ellos mismos, de un éxodo. Pero se perfila cierta

tendencia en ese sentido.

### Los unos bis

La categoría de emigrados activos la integran miembros destacados de la *comunidad*, personas de nivel socio económico y de educación que va de medio-alto a superior y muy sofisticado. Este grupo es muy participativo en las actividades de la comunidad. Son, digamos, su espina dorsal, los que han luchado por forjar la comunidad y por estrechar lazos entre los dos países. Conscientes y orgullosos de su origen, respetan a su nuevo país. Muchos de ellos quieren ya incluso morir aquí, aunque otros, tal vez la minoría, deciden ahora seguir a sus hijos, si es que éstos quieren regresar a Estados Unidos.

Estas familias leen el periódico en inglés *The News*, fundado en 1964, y tienen antena parabólica o Cablevisión para mantener vínculos con su país. Muchas de las mujeres de esta categoría pertenecen a las asociaciones de beneficencia que hacen trabajo voluntario y de acercamiento a las comunidades pobres de México. Por lo general, y curiosamente, hacen su *shopping* en el país, a diferencia de las *señoras bien* de México, que hasta el papel de baño quieren traer de Estados Unidos.

Hay consenso en que las relaciones de los emigrados activos con los mexicanos son cordiales y en algunos casos profundas, aun cuando algunos de nuestros compatriotas resientan que el sueldo del *gringo* es más alto. Si un hijo o una hija de estas familias se casa con mexicana(o), de igual o superior nivel social o cultural, lo que sucede con mucha frecuencia, es factible que se enaltezca el biculturalismo. Pero si el nivel de la pareja es marcadamente inferior, la nueva familia tiende a alejarse de la *colonia americana*. Se dan casos en que la nueva pareja quiere forzar su entrada a la *comunidad*, pero se trata de un proceso difícil y delicado. Los hijos de las parejas biculturales tienen comportamientos muy variados, aunque generalmente si nacen y se educan aquí defienden su mexicanidad, a pesar de que parte de sus estudios los hayan hecho en Estados Unidos, lo que es común.

Un mexicano-estadunidense entrevistado dijo que la gran burguesía estadounidense radicada en México tiene en alto concepto a los profesionales de este país y a la gente común, pero sus relaciones con la burguesía mexicana no ilustrada tienden a ser difíciles: Ven a "nuestros" ricachones como acomplejados, oportunistas, incultos y deseosos de negar lo propio. Los burgueses *gringos*, dice la fuente, al menos levantan una ceja al ver que potentados mexicanos mandan a sus hijos al Colegio Americano por complejo social y prejuicio, no para que alcancen la excelencia académica.

(Sea como fuere, y seguramente por razones diversas, algunos apellidos que figuran en la historia del Colegio son Obregón [Alvaro], Drucker Colín y Bartlett).

Los emigrados permanentes de edad madura siguen tradiciones como asistir a los clubs University, Chapultepec Golf Club, Junior, Hacienda, Reforma o Buenavista (este último en particular los judíos, que son una minoría importante en términos económicos) para convivir con otros miembros de la comunidad, pero son un poco más flexibles, por ejemplo, en lo que se refiere a la educación de sus hijos: los envían a otros colegios que no son el Americano, el Green Hills, el Green Gates o el Hamilton, aun cuando esos sean opciones preferenciales.

Por lo que toca a vida social, muchos integrantes de este grupo gustan de ir al San Ángel Inn, al Churchill's, a la Hacienda de los Morales y otros lugares de categoría. Los fines de semana, a veces, van a conocer sitios de interés en la ciudad o fuera de ella. Y, claro, participan mucho en las actividades de su iglesia o de la comunidad en general.

Además de mantener una buena relación con mexicanos, los emigrados permanentes tienen nexos importantes con la comunidad inglesa y la canadiense, principalmente.

Sobre el lugar de residencia en la Ciudad de México, los emigrados activos mantienen su fidelidad a Las Lomas, Lomas Hipódromo, La Herradura y sus alrededores, en menor proporción Polanco y, últimamente, Bosques de las Lomas. Algunos viven en Ciudad Satélite y otros en San Ángel, pero son una minoría.

### Los otros

Quienes viven su nacionalidad como un privilegio a defender a toda costa son, generalmente, los residentes temporales, los del "two or four year lot", es decir quienes saben desde un principio que vienen a México por un periodo de dos a cuatro años. Los propios emigrantes permanentes dicen que los del "two or four year lot" pueden ser de clase media alta, o francamente media, con lo que eso implica de limitaciones culturales y, en ocasiones, prejuicios.

Una emigrada permanente despotricó contra ellos. Dijo que son los que no se quieren mezclar con mexicanos ni aprender español, y se la pasan en *cocktail parties* o jugando bridge o en sus departamentos de la colonia Cuauhtémoc o la Zona Rosa, buscando relacionarse sólo con extranjeros.

La misma fuente dijo que este grupo, integrado por ejecutivos o técnicos, en ocasiones quieren disfrutar de los beneficios de la *colonia americana*: Mandan a sus hijos sólo a sus escuelas, utilizan todos los servicios del Newcomers Club, y de empresas de limpieza doméstica y reparaciones preferentemente para extranjeros. Disfrutan tener sirvienta porque en su país nunca podrían, y se mofan de muchos problemas de México. Beben agua embotellada y hacen sus compras en los supers americanos, sobre todo desde que la embajada estadounidense cerró su centro de abasto debido a la apertura comercial.

Por cierto que diversas compañías ofrecen a este grupo un 15 por ciento de sobresueldo por las "dificultades" que tendrán al vivir en nuestro país, en especial la contaminación. Les facilitan además todo tipo de información sobre su lugar de origen, y sólo leen revistas estadounidenses o ven la televisión de su país.

Existen otros estadounidenses que no caben en ninguna de estas caracterizaciones. Hay en México hombres y mujeres que vinieron de Estados Unidos a buscar fortuna, o a gastársela, o simplemente a vivir una vida nueva por deseo o necesidad. De los primeros, hay pocos indicios, pero aparecen aquí y allá como personas que simplemente se integraron a México y decidieron romper todo vínculo con la *colonia americana*.

De los segundos, a nuestro país llegaron en los cincuenta algunos comunistas estadounidenses que huían del McCarthyismo y sus secuelas, por lo que en su mayoría se establecieron temporalmente en sitios como Cuernavaca para esperar mejores tiempos. Allí su vida transcurrió más bien anónimamente. Unos, se fueron. Otros murieron aislados de la *colonia americana*, que tampoco mostró excesivo interés en ellos, porque aquí -como allá- eran "diferentes".

En los años sesentas se popularizó la idea del joven estadounidense que venía a estudiar español a México. Eran casi siempre de pocos recursos y proclives a la aventura. Fueron, parece, los protagonistas de una época menos *motherna* y más flexible: bohemios, de pelo largo y pocas pretensiones, algunos consumidores de marihuana y otros buscadores del misticismo de los hongos de Oaxaca. Les decían *hippies*. Muchos aprendían o querían aprender "arte". Pero desaparecieron de México como de casi todo el mundo.

No se podría dejar de mencionar a los cerca de 700 estadounidenses que desde 1985 cayeron presos en cárceles mexicanas, sobre todo por cuestión de drogas, y que ya fueron enviados a terminar su pena en cárceles estadounidenses.

### **El futuro**

Como puede verse, "los *gringos* en México" son parte de nuestra historia, y son mucho más que los turistas fachosos, a veces prepotentes, a veces simpáticos y gastadores que estamos acostumbrados a ver. Son, también, mucho más que aquellos soldados que durante la guerra de Texas cantaban "...Green grows the grass", razón por la cual se les apodó *gringos*, no son ni los salvadores ni los victimarios de la patria, sino los integrantes de la más numerosa e importante comunidad de extranjeros en este país.

¿Qué va a pasar? Unos dicen que habrá otro éxodo, ahora desde la Ciudad de México, por la contaminación. Otros señalan que el flujo hacia nuestro país va a descender, porque para un estadounidense con intereses en México es más fácil venir una o dos veces al mes, que mudarse a un país que ya es caro y sus ciudades inseguras.

Nadie lo sabe. Pero muchos *gringos*... llegaron para quedarse.